

Cerezas y libros

Cierre



MANUEL AMBROSIO

Profesor de la Usal

Me llega la noticia del cierre, al parecer irremediable, del Centro de Cultura Tradicional Ángel Carril, dependiente de la Diputación de Salamanca. Como apenas he visto repercusión en los medios, no sé si es cruda certeza o pesadilla. Vivimos embotados, atentos a una realidad ilusoria que nos parece trascendente y que nos distrae de lo que, en verdad, nos atañe. Cuando alguien (siempre se trata de otro hasta que nos toca el turno) nos habla de cómo le perjudican hechos y decisiones de aquí y ahora, que sólo dependen de nosotros, nos cuesta comprenderlo, meternos en su pellejo. Es posible que haya un día en que tomemos conciencia de quiénes somos, de nuestros derechos, posibilidades y compromisos. Para eso sirve la distracción interesada con cuestiones secundarias y de allende de los mares: para que ese día no arribe nunca. El Centro de Cultura Tradicional debía y debe ser un foco puntero para la investigación y el estudio, además de la difusión práctica, del rico patrimonio folclórico y etnográfico de las tierras de Salamanca: yo no sé qué otra cosa pueda ser mejor símbolo de lo nuestro y, sin embargo, no he visto en parte alguna pancartas ni recogida de firmas institucionales, ni rasgar de vestiduras, como con los legajos del Archivo.

Desde la muerte de su inspirador y fundador, el Centro ha prolongado su agonía. Por supuesto que hay que consensuar y debatir (¡habría que haberlo hecho hace tiempo!) su sentido, actualizando nuestra visión del pasado, pero en modo alguno desmantelarlo. Se comenta que quien gobierna la Diputación justifica el cierre argumentando que un edificio tan céntrico debiera destinarse a actividades turísticas. De ser cierto, tamaño disparate resulta inaceptable: a Salamanca le sobra propensión al turismo vacío y le falta atención a sus ciudadanos y, puestos a buscar más infraestructuras para el visitante, el edificio de La Salina, en su conjunto, es un excelente candidato. Castilla hace las instituciones y luego las deshace. Para romper esa nefasta inercia, hay que atender a los jóvenes creadores (en bellas artes, música, literatura...), a los niños y mayores que aprenden los hieráticos bailes charros, apoyar a los emprendedores y abandonar de una vez por todas el otro nacionalismo huero.

MANUEL AMBROSIO

Profesor de la Usal